

Carta de Asís

Abril de 2009. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro, humildad.

Número - 6

La Red Asís es una red social abierta de laicos/as que quieren conocer, compartir o promover la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Este mes, nos detenemos de nuevo en el segundo principio: vivir en nuestra vida cotidiana, hacia dentro de nosotros/as, la humildad. En nuestra vida aparecen constantemente dificultades personales y conflictos de convivencia. Este principio nos invita a elaborarlas desde dentro y desde abajo, con conciencia de nuestra pobreza y de nuestras limitaciones.

Se trata de la opción fundamental por el diálogo, el perdón, la reconciliación y la búsqueda de la

autenticidad ética y existencial en diálogo tanto con Dios como con nuestra propia conciencia. Se trata, en definitiva, de optar por la minoridad evangélica y franciscana.

Este principio nos invita a hacer un trabajo personal, constante y comprometido para releer todo lo que nos ocurre desde estas claves luminosas. Es verdaderamente un reto vivir así. Las personas que participamos en la Red Asís aceptamos el reto.

Tema de reflexión

Nuestras limitaciones mirando a Dios

Los humanos somos contradictorios. Por un lado, nos sentimos grandes, autosuficientes, creemos que lo controlamos todo y que con todo podemos; por otro lado, nos damos cuenta de nuestras dificultades y sufrimos con nuestra irremediable limitación. Podemos ser mezquinos y egoístas, no damos un paso más allá de nuestra seguridad, pero a veces somos capaces de las hazañas más grandes, del amor y el heroísmo.

Que todos somos limitados es algo que no nos cuesta reconocer cuando hablamos en teoría. Cuando nos acercamos a nuestra propia realidad, aceptar nuestra limitación se nos hace bastante más difícil.

Hacemos lo que podemos, pero muchas veces no acertamos. En la dramática de la vida a menudo nos sentimos atezados por la culpa, sin salida ante nuestra dificultad. Ahí andamos, medio mendigos con nuestra carga.

Ser conscientes de nuestra limitación nos permite

situarnos mejor en la realidad, y nos hace más humildes, porque conociendo nuestra fragilidad, podemos aceptar la del otro. Aceptar en paz nuestra imperfección es un camino que nos posibilita crecer, que nos posibilita la humildad, y también el agradecimiento.

Y podemos dar un paso más: toda nuestra impotencia, nuestra angustia, nuestra fragilidad, todo, podemos dejarlo en manos de Dios, ofrecérselo humildemente. En silencio, descansar en Él toda nuestra limitación: "Esto es lo que soy, Tú sabrás". En el silencio de la oración podremos, a pesar de todo, sentirnos gratuitamente perdonados por Dios, sentir que Dios nos quiere de todas maneras, que su amor es fiel.

Y el perdón de Dios se convierte en la fuente de nuestra mayor alegría. Somos lo que somos, pero en nosotros/as nace la confianza y un agradecimiento profundo por nuestra propia debilidad.

Texto evangélico: Jn 8,1-11

Jesús se fue al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio, la pusieron en medio y le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra.

Como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»

Texto franciscano: Adm 18,1; 1R 11,7-12

Dichoso el hombre que, en su fragilidad, soporta a su prójimo en aquello que querría que le soportara a él si estuviera en una situación semejante. No hablen mal de nadie, no murmuren ni difamen a otros (...). Sean modestos, mostrando una total mansedumbre con todos los hombres; no juzguen, no condenen. Y, como dice el Señor, no se fijen en los más pequeños pecados de los demás; antes, al contrario, consideren atentamente los propios en la amargura de su alma.

Francisco nos habla de una humanidad formada por hombres iguales, reconciliados consigo mismo, con los demás y con Dios. Por eso nos anima a aceptar nuestras limitaciones y las de los otros, y lo hace con realismo, pues conoce el corazón del hombre y sabe que vive siempre amenazado por sus tendencias: el interés propio, el orgullo y el afán de prestigio, el creernos más que el otro, el resentimiento. Por eso nos habla de fragilidad, de soportar, de no juzgar, de ver nuestro pecado antes que el ajeno, porque reconocernos en nuestra verdad, tan llena de limitaciones, es la mejor manera de empezar a aprender a amar al otro.

Salmo 25, 1-9

A ti Señor, me dirijo suplicante,
Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,
Que mis enemigos no se rían de mí.
No quedará defraudado el que en ti espera:
Quedarán avergonzados los que traicionan sin motivo.
Muéstreme Señor, tus caminos, instrúyeme en tus sendas
Guíame en tu verdad, instrúyeme, pues tú eres el
Dios que me salva: en ti espero todo el día.

Acuérdate, Señor, de que tu ternura y tu amor son eternos.
No recuerdes los pecados ni las maldades de mi juventud,
Acuérdate de mí, por tu amor, por tu bondad, Señor.
El Señor es bueno y recto,
Enseña el camino a los pecadores,
Guía por la senda del bien a los humildes,
Instruye a los humildes en su camino.

Epílogo de la carta

No importa lo grandes que sean nuestras limitaciones, nuestras debilidades ni el peso de la culpa que llevemos encima, aceptándolo todo humildemente, el camino de la vida seguirá siempre abierto y podremos empezar una y otra vez de nuevo.

Evangelio diario del mes de mayo de 2009

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de mayo:

| | | | | |
|---------------|-----------------|-------------------|-----------------|----------------|
| 1 Jn 6,52-59 | 8 Jn 14,1-6 | 15 Jn 15,12-17 | 22 Jn 16,20-23a | 29 Jn 21,15-19 |
| 2 Jn 6,60-69 | 9 Jn 14,7-14 | 16 Jn 15,18-21 | 23 Jn 16,23b-28 | 30 Jn 21,20-25 |
| 3 Jn 10,11-18 | 10 Jn 15,1-8 | 17 Jn 15,9-17 | 24 Mc 16,15-20 | 31 Jn 20,19-23 |
| 4 Jn 10,1-10 | 11 Jn 14,21-26 | 18 Jn 15,26-16,4a | 25 Jn 16,29-33 | |
| 5 Jn 10,22-30 | 12 Jn 14,27-31a | 19 Jn 16,5-11 | 26 Jn 17,1-11a | |
| 6 Jn 12,44-50 | 13 Jn 15,1-8 | 20 Jn 16,12-15 | 27 Jn 17,11b-19 | |
| 7 Jn 13,16-20 | 14 Jn 15,9-17 | 21 Jn 16,16-20 | 28 Jn 17,20-26 | |

Notas:

La característica principal de la Red Asís es que quiere ser abierta, ofrecerse y multiplicarse. Esa apertura nos corresponde facilitarla a cada una de las personas que formamos parte de la red. Todos/as podemos ser multiplicadores de la Red Asís pensando a quién podemos invitar a inscribirse para recibir esta Carta o acudir a la oración mensual que se celebra los últimos jueves de cada mes a las 19.30 h, en los lugares habituales.

Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.